



CAMINO A LA CORONACIÓN

INTRODUCCIÓN

La coronación tiene tres dimensiones que queremos tener presentes, y que nos hablan del proceso que hemos venido haciendo como Familia Nacional:

1. Nuestra Misión:

El Padre Fundador coronó a la Mater en Bellavista como Reina de la Misión, de allí que está inseparablemente unida al III Hito de nuestra historia como Familia de Schoenstatt Internacional.

En este gesto reconoció el desafío de asumir, vivir, irradiar y plasmar la misión de Schoenstatt al servicio de la Iglesia y del mundo: **la cruzada por el amar, pensar y vivir orgánicos, por los vínculos y el valor de nuestra colaboración e instrumentalidad, como expresión concreta de nuestra Alianza de Amor puesta al servicio de la construcción de un Nuevo Orden Social.**

La coronación manifiesta el desvalimiento frente a la gran tarea y misión encomendada y, a su vez, la confianza en la victoriosidad de Jesús y María.

2. Nuestros desafíos actuales:

El robo de la corona se produjo en el contexto de la crisis de nuestra Iglesia chilena (que también nos afectó como Familia) y la celebración de los 70 años del III Hito de Schoenstatt. Este contexto nos desafió a una renovación de nuestra misión, que expresamos en el objetivo de la Jornada Nacional de Dirigentes:

“Renovar nuestra cruzada por el organismo de las vinculaciones, a través de un proceso de sanación de los vínculos heridos, iluminando el sano ejercicio de la autoridad, el valor de las causas segundas y la sana vivencia de los vínculos.”

De la reflexión y el intercambio de la JND surgieron los siguientes desafíos:

- a. Un Schoenstatt en salida y al servicio de la Iglesia y la sociedad.**
- b. La autoformación y el cultivo de la interioridad.**
- c. El espíritu familiar que se traduzca en formas nuevas de relación, trabajo y colaboración.**

A este contexto eclesial y del Movimiento, se sumó la crisis y el proceso del país que se detonó el 18 de octubre pasado. Situación que nos ha remecido fuertemente, confrontando el orden social no sólo en lo económico, sino en todas las dimensiones de nuestra vida social, laboral, ciudadana, familiar, educacional, cultural.

Crisis que nos ha confrontado en nuestro aporte como Iglesia y Movimiento, así como en nuestro estilo de vida, nuestras opciones pastorales y nuestra misión al servicio de un Nuevo Orden Social.

La Presidencia Nacional de Schoenstatt en Chile expresó el desafío que el país nos presentaba, con las siguientes palabras:

“En esta hora de esperanza, como Movimiento de Schoenstatt en Chile, en nuestra misión por una cruzada de los vínculos, que nos lleve a una nueva forma de relación y trato: digno, justo y fraterno, queremos acoger el llamado de nuestra Iglesia y de nuestras Autoridades, uniéndonos a todos los que están trabajando por un nuevo Pacto Social y el Proceso Constituyente que hemos comenzado. En ese sentido es fundamental reflexionar, informarse y participar, como expresión de un sentido de colaboración y corresponsabilidad por el país. Nos sumamos a todas las iniciativas por la paz, rechazando toda forma de violencia a personas, bienes y al alma nacional en sus símbolos y espacios sagrados. Y nos ponemos al servicio del bien común, para responder, desde una cultura del encuentro, al desafío de justicia social y de participación de nuestro pueblo.

Invitamos a todas las organizaciones y personas a trabajar por el país, a vencer lo que nos separa y a pensar juntos los cambios que necesitamos, para hacer de Chile una Patria Familia y una Casa Común para todos.

A María Santísima, que ha acompañado nuestra historia y recorre nuestra geografía en tantos santuarios y corazones, le encomendamos nuestros

esfuerzos. A Jesús nuestro Maestro, le pedimos la sabiduría para traducir su Evangelio al tiempo y a los desafíos presentes”.

3. El desafío de renovar nuestra misión al servicio de un Nuevo Orden Social más justo, digno, solidario y fraterno, como respuesta al tiempo que vivimos:

Desde su espacio vacío la Corona de la Misión nos ha acompañado en todo este proceso eclesial, familiar y nacional. Como fruto de este espíritu y de una consulta y reflexión general, queremos como Familia Nacional devolverle la Corona a la Mater la próxima Solemnidad de Pentecostés y día 31 de Mayo. **No se trata de un acto puramente simbólico ni menos piadoso, quiere ser expresión de nuestro compromiso por confrontar, actualizar, renovar y vivir nuestra misión al servicio del proceso país.** Hoy más que nunca tenemos el desafío de colaborar por una cruzada por sanar tantos vínculos sociales heridos, que nos permitan edificar una patria fraterna y justa, digna y en paz, una patria Familia.

Un grupo transversal y representativo de la Familia, nos reunimos para reflexionar esta iniciativa, llegando a formular **cinco acentos** que expresan el contenido de este proceso, donde el gesto de coronar **será el signo de nuestra colaboración en el proceso país que vivimos, de nuestra confianza en la conducción de Dios y de nuestro desvalimiento ante la misión que se nos confía.**

Los cinco puntos se explicitan en una frase que los explica:

Esperanza, Conversión, Compromiso, Encuentro y Familia.

Con nuestro Padre, queremos ser un signo de esperanza en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de conversión personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, comprometiéndonos con el proceso país que vivimos y saliendo al encuentro de los demás, siendo Familia en medio de nuestro pueblo.

Preguntas para el trabajo personal y grupal:

¿a qué me interpela este proceso? ¿qué me dicen estos cinco puntos?
¿cómo puedo hacerlos vida?